

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Migraciones y Jefatura de Hogar Femenina: las Variaciones Regionales.

Ximena Aranda Baeza.

Cita:

Ximena Aranda Baeza. (1995). *Migraciones y Jefatura de Hogar Femenina: las Variaciones Regionales. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/ogv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MIGRACIONES Y JEFATURA DE HOGAR FEMENINA: LAS VARIACIONES REGIONALES

Ximena Aranda Baeza

I. ANTECEDENTES

En una investigación sobre la jefatura femenina rural, y en ciudades de menos de 35.000 habitantes, realizada entre 1993/1994 se sostuvo que la modernización de la agricultura, con sus cambios de orientación productiva y de modalidades de contratación de mano de obra, había tenido gran impacto en la movilidad de fuerza de trabajo. Así, algunas regiones, provincias o comunas, se convirtieron en lugares atractivos para un nuevo tipo o para el aumento de un tipo ya adquirido de especialización productiva, principalmente de frutas, hortalizas de exportación, frescas y procesadas y de producción forestal.

Por otra parte, los lugares poco penetrados por estas transformaciones, orientadas siempre a la producción de alimentos particularmente de consumo interno, sufren de estancamiento en relación al empleo, lo que produce "expulsión" de mano de obra y migración hacia las regiones de atracción (salvo que surjan otras fuentes de empleo como el turismo, la piscicultura u otras).

Ambos situaciones tienen un gran impacto de género. La forma predominante de contratación actual de la mano de obra es por temporadas, siendo escasos los contratos como trabajadores permanentes. Los hombres, completan el año laboral con contrataciones en diversos lugares y empleos. Esta itinerancia se traduce en mujeres que asumen la jefatura de hogar, lo que implica no sólo la ausencia de la pareja, sino la necesidad de generar ingresos.

Esto tiene profundos efectos a nivel de familia ya que la madre saldrá a su vez fuera del hogar y la hija mayor tendrá que hacerse cargo del cuidado de la casa y los hermanos menores.

En cuanto a las migraciones de las mujeres, existe información sobre su importancia, siendo más intensas y precoces desde el punto de vista de la edad que las masculinas; éstas corresponden a mujeres de origen rural de 14 a 19 y 20 a 24 años, que se incorporan al "servicio doméstico" en las ciudades de cualquier rango.

Actualmente, como efecto del proceso productor del que se habla, la demanda de mano de obra afecta también a las mujeres, porque la fuerza de trabajo es escasa o porque se busca mano de obra femenina por las virtudes que se le atribuyen tales como la destreza manual o motricidad fina.

Estos puntos se discutieron y plantearon algunos de los efectos que tenía la emigración sobre la mujer, tanto la masculina que conducía directamente a la jefatura de hogar femenina, como la femenina juvenil a áreas urbanas. Esta última conduce a situaciones, como la de los embarazos en soltería que conlleva a la no asunción de jefatura del hogar y al abandono de los hijos, dejándolos al cuidado de los abuelos, cuando no hay emigración de retorno. Cito a una entrevistada, quien dijo: "yo soy la hija de la hija de mis abuelitos". Ella no conocía a su padre, y a su madre la había visto muy pocas veces, pensando además hasta los 15 años que ella era su tía de Santiago.

La investigación sobre cuyos materiales se funda este documento se orientó en un primer análisis a estudiar los procesos tanto sociales como individuales conducentes a la jefatura de hogar. Se indagó en la migración de género, aludiendo tanto a la emigración femenina como masculina. Se entrevistaron 60 mujeres jefes de hogar, 10 por cada comuna seleccionada, que reflejaran la diferenciación regional y el impacto desigual del modelo agroexportador. Para tal efecto se seleccionó una muestra

de 6 regiones y posteriormente de 6 comunas al interior de cada una. Las comunas elegidas fueron: Tierra Amarilla en la Provincia de Copiapó en la III Región; Lolol en la Provincia de San Fernando en la VI Región; Cañete en la Provincia de Arauco en la VIII Región; Villarrica en la Provincia de Cautín en la IX Región y Curaco de Vélez en la Provincia de Chiloé, X Región.

La información sobre las migraciones de las mujeres fue dada por las entrevistadas directamente a través de sus propias biografías. La de los hombres, también fue informada por ellas y en relación a sus padres, hermanos, hijos y convivientes o maridos. Estas últimas carecen de muchas precisiones pero ilustran a grandes rasgos sobre quienes salen y quienes se quedan en el hogar.

II. LAS MIGRACIONES

En este documento se va a presentar información sobre migraciones internas, generalmente rural-urbanas (en las comunas agrícolas), pero también urbano/rural, en las provincias de frutales de exportación. Quienes informan son migrantes de retorno en los primeros casos e inmigrantes en sus lugares de destino en los segundos casos.

Se ha considerado solamente las migraciones de aquellas entrevistadas que lo han hecho solas y por razones laborales. Sólo tangencialmente se hará referencia a las que se produjeron, sea acompañando a los padres cuando eran menores, o a los maridos cuando fueron mayores, como tampoco se hará referencia a las que hicieron siendo escolares internos en otras localidades. O sea, se estará haciendo referencia sólo a aquellas que implican una decisión personal de salir de la casa para trabajar y obtener ingresos.

En los sectores de fruticultura y agroindustria, las migraciones duran entre dos y cuatro meses, ya que esos son los momentos "peak" de cosecha, limpia y embalaje. En los sectores tradicionales las migraciones son más largas porque las mujeres migran casi exclusivamente al servicio doméstico en la modalidad puertas adentro.

En el sector frutal y en los hombres, las migraciones suelen durar tres meses o más, en el mismo lugar de trabajo o empresa. A veces estos períodos se alargan yendo a otras labores, por ejemplo trasladándose de "packing" a predio o viceversa, incluso en otras localidades para ampliar lo más posible el período de trabajo.

A. LAS MIGRACIONES DE LAS TEMPORERAS DEL SECTOR AGROEXPORTADOR

Se estudiaron las temporeras de dos regiones fuertemente diferenciadas, Manflas en la III Región y Romeral en la VII. La primera se constituye en un nuevo foco de producción de uva de mesa, sin agroindustria y prácticamente sin población rural. La segunda, es una región con un antiguo desarrollo frutal, con un gran crecimiento de los procesos agroindustriales y abundante mano de obra rural local.

1. Las temporeras en el valle de Copiapó. Manflas.

Aunque la provincia de Copiapó es esencialmente minera, con sólo 5.670 Hás. de cultivo, entre 1976/77 y 1991/92 la producción frutal creció diez veces habiéndose efectuado grandes inversiones para producir uva de mesa en las hectáreas que es posible regar. Constituyéndose así una ocupación pionera del espacio al interior de un entorno desértico. La principal razón para adoptar el modelo agroexportador fue la diferencia climática con el hemisferio Norte, lo que les ha permitido llegar con sus producciones frescas en pleno invierno boreal. Además se adelanta en dos meses a las cosechas del valle del Aconcagua. Esta área se constituye en un polo de fuerte atracción de mano de obra tanto intra como extra regional, atrayendo particularmente la de las regiones IV y V, alcanzando incluso hasta la IX.

En la Hacienda Manflas se cultivan 100 Hás. de uva de mesa de exportación y en ella laboran 70 trabajadores de planta y alrededor de 200 temporeros. De ellos 56 son mujeres. La ubicación de Manflas a unos 100 Kms. de Copiapó, en plena precordillera andina, y aproximadamente a 90 Kms de

Tierra Amarilla -las dos principales ciudades donde viven parte del año las temporeras-, hace muy difícil la comunicación y se constituye en la práctica en una localidad rural, habitada por trabajadores agrícolas. Podrían estos bajar una vez a la semana a la ciudad, pero casi nadie lo hace hasta que finaliza la temporada. El difícil acceso ha movido a la Empresa a instalar ahí un jardín infantil y una escuela con educación básica completa, lo que permite a las trabajadoras que lo desean, migrar cada temporada con los niños pequeños.

Las temporeras trabajan en general los meses de verano pero otras lo hacen por temporadas largas o bien son trabajadoras permanentes. Las entrevistadas pertenecen a estas últimas categorías. La mayoría son mujeres jóvenes de entre 20 y 35 años (tres de diez tienen 45 y más pero dos de ellas no son temporeras sino "cantineras"). La mitad de ellas son originarias de la III Región y de la Provincia de Copiapó, la otra mitad proviene de la IV Región (Vallenar) y de Ovalle (una) y dos provienen de regiones alejadas: Arica en la I Región y Rancagua (VI R.)

Manflas se constituye en lugar de residencia con instalaciones que benefician a las mujeres madres, tiene en general sólo trabajo diurno, pero el trabajo dura alrededor de dos meses: de mediados de Noviembre a mediados de Enero. Sin embargo existe trabajo permanente para algunas mujeres y hombres. Por las características anotadas ofrece a su vez, una gama más variada de empleos: parvularias, profesoras, "cantineras" (dan comida a los trabajadores) y algunas empleadas domésticas.

Por la cercanía de Copiapó a Manflas y por los otros antecedentes ya comentados, es corriente el viaje de mujeres jóvenes, madres solteras con sus hijos, sus madres y también con los hermanos. En cuatro casos de mujeres jóvenes, las primeras migraciones a Manflas las iniciaron con la madre (ahora lo hacen por su cuenta en dos casos). Las trabajadoras que han migrado solas -sin padres ni marido o conviviente, alcanzan a seis. Estas representan situaciones muy variadas entre sí, tres - que a su vez son las de mayor edad de las entrevistadas- son mujeres viudas (dos) o separadas (una). Dos de ellas son migrantes de retorno quienes una vez viudas o separadas, volvieron a su lugar de origen. La tercera, originaria de Ovalle, migró hasta la II Región con el marido y por diversos centros mineros, a su viudez, vino a Manflas donde lleva ya diez años como cantinera. Las otras tres temporeras que migraron solas eran madres, dos madres solteras y otra separada. Dos tienen varias experiencias migratorias: Idolia (30 años) nace en una localidad rural en el río San Félix, a los 9 años va a estudiar a la ciudad de Vallenar donde vive en dos casas de distintas tías, a los 18 años vuelve a la casa de los padres y a los 22 sale a trabajar a pedido de su progenitor por la necesidad de más ingresos. Llega a Manflas a través de un Sindicato de Panificadores los que le consiguen empleo a ella y a cuatro personas del lugar. Vino soltera y aquí conoció al que fue su marido, se casaron y tuvieron 3 hijos. Al poco tiempo el marido la abandonó. Por esta razón, el gerente de la Empresa la dejó como empleada permanente, cediéndole una casa en la que vive con sus dos hijos. Esta ha sido su única migración y dura ya 8 años.

Luz (37 años) es originaria de Rancagua, es la entrevistada que más ha migrado. Primero vivió con unos tíos en Rancagua, a los 5 años la dejaron donde los abuelos en Panguipulli, donde estuvo hasta los 14 años; a los 14 se escapa de la casa de los abuelos con un muchacho de su edad y se vienen a Santiago donde trabajan en una cantina; tienen una hija. Dos años después se separa del conviviente. Deja a la hija al cuidado de los mismos tíos que la criaron a ella en Rancagua. A partir de ese punto da inicio a su trayectoria de migrante por cuenta propia, cuando tiene alrededor de 17 años. Migra a Panguipulli donde trabaja como jornalera agrícola, después a Santiago donde trabaja en el servicio doméstico; se traslada al cabo de un tiempo a Valparaíso, donde trabaja en fuentes de soda y casas particulares; vuelve a Santiago donde trabaja en bares y moteles. Este período dura alrededor de diez años; como a los 27 años emigra a Arica con una amiga, donde vive alrededor de 3 años. Se trasladó a Copiapó hace siete, reside parte del año en Manflas, y vive en Copiapó en una casa básica de subsidio. La acompañan su hija y un nieto. Actualmente trabaja en tareas de tomates bajo plástico. En ella las migraciones fueron por búsqueda de trabajo, aventuras personales, deseos de mejorar y también de viajar. Hoy parece radicada en forma definitiva en Copiapó.

La tercera migrante es Celia, de 33 años, nació en Coquimbo, pero vivió en Vallenar con su familia desde pequeña. Se casó a los 16 años, empieza a emigrar en busca de trabajo ya que van teniendo

hijos hasta llegar a seis. Sale ella primero y consigue empleo para sí misma y después, a veces, para él. Así trabajó en la agroindustria de Huasco; posteriormente como temporera en Manflas en el verano y como ayudante de contabilidad en el invierno. Actualmente el marido la dejó, así es que migra sola en la temporada. Este último año la acompañó la hija mayor, para que esta pueda comprar sus útiles escolares.

Desde el punto de vista de la jefatura de hogar, y a diferencia de lo visto en todas las otras regiones, son - salvo un caso, jefas de hogar asumidas, sean solteras o separadas. Las posibilidades de un buen ingreso por horas extraordinarias o por productividad, más la posibilidad de tener casa y cuidado de los niños, permite a las mujeres asumir su condición de jefa de hogar, aunque trabajen sólo algunos meses. Los ahorros conseguidos más otros empleos estivales les permiten mantener su autonomía en los lugares de residencia.

B. LA MIGRACIÓN EN LA VII REGIÓN.

La otra Empresa estudiada, localizada en Romeral queda a 13 Kms. de la ciudad de Curicó por lo que las mujeres con residencia en la ciudad pueden continuar viviendo ahí y sus traslados son diarios. Algunas que vivían al interior, en el área rural como El Huaico, se trasladan a vivir a El Romeral (ciudad de 11.851 habitantes) en forma permanente ya que la Empresa no sólo cosecha sino que además procesa la producción: conservas, purés, concentrados y otros de frutas y de productos hortícolas, trabajando así todo el año, con tres turnos diarios.

El trabajo si bien tiene continuidad en el año no necesariamente tiene estabilidad ya que los contratos se renuevan anualmente, pero también es cierto que la Empresa tiende a mantenerlos por períodos largos.

La información obtenida muestra que seis de diez mujeres son de origen rural. Se entrevistaron trabajadoras de la planta agroindustrial que trabajan en los distintos procesos de la fruta: frutillas, frambuesa, manzanas (Noviembre a Diciembre), y hortalizas (tomates, pimentón) de Febrero a Abril, y desde Abril a Noviembre con los deshidratados (pimentón y manzanas). Lo que proporciona trabajo durante once meses continuados. El duodécimo mes se considera como permiso no pagado.

Las mujeres que ahí trabajan tienen en promedio 31 años, ninguna tiene menos de 25 y sólo una más de cuarenta (ubicándose el resto entre los 26 y 36.) Las allegadas, madres solteras y separadas alcanzan a menos de un tercio. Los dos tercios son jefas de hogar asumidas, sean madres solteras, separadas o viudas. La situación de jefatura de hogar asumida es notable ya que implica a mujeres que viven tanto en pueblos pequeños y áreas rurales como El Romeral y Los Cristales o ciudades mayores como Curicó. Arriendan piezas y mantienen a los hijos con ellas con variadas formas de enfrentar el hecho de dejar a los hijos solos, en circunstancias que a veces les tocan los turnos de noche.

En cuanto al origen y migraciones, cuatro mujeres son originarias de Curicó y las otras seis provienen de áreas rurales cercanas: El Huaico a 120 Kms de Curicó, de Romeral; comuna de Molina, una, en la misma provincia y región; y dos que provienen de la IX Región de Lautaro y Calafquén respectivamente. De las cinco entrevistadas, no nacidas en Curicó, una proviene de El Romeral y no había migrado nunca, otra es de Los Cristales y tampoco había migrado. La que nació en El Huaico se trasladó a El Romeral hace 6 años para trabajar en la agroindustria y este es su único traslado por ahora (tiene 30 años); las otras tres representan comunas y regiones distintas, y si tienen una trayectoria migratoria: Sara, 42 años, nació en Molina y a los 15 años migró a Santiago, sola y soltera, para trabajar como empleada doméstica (durante 4 años) después trabajó en San Bernardo, entre ambos, estuvo 5 años. Posteriormente se casó en Santiago y duró 7 años casada, se separó y migró por segunda vez sola y con sus hijos a Curicó, donde reside actualmente.

Carmen, de 35 años, nació en Lautaro. Salió de la casa a los 17 años por primera vez sola y soltera, se fue a Concepción donde trabajó como empleada doméstica. Posteriormente migró a Temuco (donde estuvo 3 meses) regresando a Concepción donde vivió 8 años, siempre como empleada doméstica. Ahí se embarazó y tuvo dos hijos. Finalmente se fue a Curicó hace seis años en busca de

trabajo y respaldo familiar, ya que su madre al enviudar se trasladó a esa ciudad con el resto de sus hijos. Desde hace dos años vive sola con sus hijos.

Elizabeth (36 años), casada, separada de hecho al abandonar al marido. nació y vivió en Panguipulli y esta representa su primera migración. Es madre de tres hijos, el mayor se quedó con el padre y ella se vino con los otros dos. Está en Romeral desde hace dos años trabajando en la agroindustria y arrienda una pieza donde vive con sus hijos.

Sin lugar a dudas la agroindustria de Romeral constituye un foco de atracción para la fuerza de trabajo. El caso más relevante es el de Elizabeth, quién migró a Curicó/Romeral, sólo porque había escuchado que ahí había trabajo. Viajó con los niños, sin conocer a nadie y sin saber a donde acudir. Simplemente, aburrida de los abusos del marido, habló con su hijo mayor acordó que se quedara con el padre, tomó a los dos menores y se fue.

C. LAS MIGRACIONES DE LAS JEFAS DE HOGAR CAMPESINAS Y POBLADORAS

Analizadas las cuatro localidades que representan comunas con alta proporción de población rural y de una población que trabaja en la agricultura, se concluye que las migraciones femeninas representan un fenómeno poco relevante, salvo en Villarrica.

En las tradiciones campesinas, la mujer a cargo de una familia- a diferencias de las observadas en Tierra Amarilla y Romeral- no emigran. En el caso de hacerlo es un recurso de mujeres solas-solteras y jóvenes, entre los 17 y 25 años. Las que tienen hijos y padres que tienen un predio o casa, viven con ellos en condición de allegadas. Otras deben salir para ayudar al mantenimiento de sus hijos.

Se hará una presentación de los cuatro lugares elegidos en una ordenación de Norte a Sur.

Loloi. La comuna de Loloi en la provincia de San Fernando (de 1.675 hab., Censo de 1992), muestra junto con su carácter rural, el 71,8% de la población total, un decrecimiento de la población total de un 10,7 %. Tiene un predominio de cultivos alimenticios y ocupa el 48avo lugar dentro de las comunas más pobres (Estudio del Ministerio de Agricultura/FAO)^[9] Pese a estas condiciones de estancamiento, a nivel de las entrevistadas no se observan grandes migraciones. Es cierto también que se ha entrevistado población mayor (49,7 años promedio), situación sesgada por la búsqueda de mujeres jefas de hogar. Esto se produce en el campo por viudez o en mujeres ya mayores. Las jóvenes no asumen las jefaturas de hogar sino que se refugian en los hogares de origen como "allegadas". Ninguna de las entrevistadas ha emigrado fuera de la comuna, una emigró a Loloi desde una comuna vecina a los 13 años, como empleada doméstica.

De las migraciones masculinas lo más llamativo es la existencia de una fuerte migración desde las áreas rurales hacia las urbanas. Esto ocurrió en la generación de los padres y corresponde a la época de la Reforma Agraria en que los fundos se subdividieron para evitar ser expropiados y además se expulsó mano de obra perteneciente al inquilinaje. Seis de siete jefes de familia se trasladaron desde el fundo hacia el pueblo. En el séptimo caso quien se traslada es una nieta que pagaba la obligación por el abuelo. Los otros padres eran de origen urbano, otro era un temporero, quién según su hija "no tuvo la suerte de ser inquilino". Sobre el último no hay información.

En cuanto a los hermanos, siete entrevistadas se refirieron a 51 hermanos, la mayoría vive en el área rural cerca de ellas, 28 trabajando como temporeros en la fruta y en las viñas en Cunaco o en San Fernando, la mayoría de ellos van enganchados a través de contratistas. Las entrevistadas dan cuenta de 25 hijos adultos y 5 menores. De los hijos mayores han emigrado siete, cuatro sin retorno.

Loloi se mantiene como un lugar con escaso crecimiento de la población y muy tradicional respecto al compromiso de los hombres con las mujeres, observándose una cierta impunidad en relación a las maternidades en soltería, ya que en dos casos, hombres del lugar tuvieron seis hijos cada uno con parejas con las cuales no se casaron, ni reconocieron los hijos. De las diez entrevistadas seis son

[9] Estos datos no estuvieron disponibles para la III Región.

madres solteras, cinco de ellas asumidas y una allegada con los padres. Las otras tres son viudas y una separada.

VIII Región (Cañete)

Cañete tiene una población de 25.339 habitantes. Se ubica en la región forestal costera de la provincia de Arauco. El pueblo, la ciudad y las localidades encuestadas, están enclavadas en áreas agrícolas, el trabajo forestal se realiza en zonas aledañas.

Las migraciones femeninas, vistas a partir de las entrevistas son mínimas. De diez casos, sólo dos mujeres migraron solas una vez y por razones circunstanciales. **Carmen** (42 años) viajó soltera a los 20 años a Santiago donde trabajó como empleada doméstica por tres años. Regresó a su tierra a la muerte de sus padres, inició una relación con un hombre casado y tuvo tres hijas. Nunca más ha salido.

Silvia (23 años) migró sola a Concepción a los 22 años, con sus tres niños porque su conviviente estaba en el trabajo forestal. Se fue donde su madre, dejándole los niños, y trabajó durante seis meses en el servicio doméstico.

Las demás permanecieron en sus comunidades de origen. La pertenencia a una etnia y a un sistema de tierras con gran flexibilidad, da acogida a los miembros de la comunidad mientras las tierras no se fragmentan demasiado. Hay seis mujeres madres solteras, de ellas son asumidas cuatro y dos han asumido a su pesar; **Mirta** de 22 años, soltera con un hijo, tuvo que hacerse cargo de la casa y sus hermanos porque su madre decidió emigrar a Concepción. **Silvia**, de 23 años asume porque su conviviente es un trabajador forestal ausente gran parte del tiempo. Otras dos tienen jefaturas compartidas con la madre; otra tiene un conviviente que trabaja en otra ciudad y vuelve los fines de semana. Finalmente, tres son viudas y la última separada.

En cuanto a las migraciones masculinas, los hermanos e hijos no aparecen vinculados al trabajo forestal salvo en un caso. Su ligazón laboral más importante es aún con la agricultura. Los padres migraron en 4 casos, de ellos dos migraron localmente de lo rural a lo urbano y además migraron dos madres.

Los migrantes residen en pueblos, como Tres Pinos, Cerro Alto y Santa Angela, en cuyos barrios al igual que en algunos suburbios de Cañete, habitan en elevada proporción trabajadores forestales. Estos en muchos casos son ex agricultores desplazados de sus tierras por las mismas empresas forestales.

Villarrica IX Región

La comuna, pese a tener actividad agrícola de importancia, muestra un gran crecimiento del sector turístico el que plantea requerimientos fuertes en el sector servicios, además de los que provienen del sector maderero. La comuna presenta un fuerte crecimiento de la población particularmente de la población urbana.

Las migraciones se presentan aquí de manera distinta a las regiones anteriores, mostrando una alta emigración de las mujeres rurales a lugares lejanos, generalmente Santiago, incluso muestra dos situaciones de migraciones internacionales. Entre las entrevistadas de residencia rural la mayoría tenían experiencias migratorias, todas habían emigrado como asesoras del hogar en su primera ocupación asalariada, emigraron solas, sin hijos y por decisión personal.

Tres de ellas, **Sofía** (54 años), **Leonor** (43 años) y **Marcelina** (23 años) tienen más de tres migraciones cada una, siendo Sofía y Leonor quienes más han emigrado por períodos de más de 30 años la primera y 20 la segunda, se han desplazado solas a los menos tres veces y dentro de estos se incluyen las migraciones internacionales (Argentina). Sofía la primera vez migró con el marido a San Martín de Los Andes pero después lo hizo sola con sus hijos a Neuquén, actualmente volvió a Chile por un problema de tierras, sus otras migraciones siempre fueron por motivos de trabajo.

Leonor nació en Valdivia y migró sola con su pequeño hijo en 1973 a Argentina; después volvió a Villarrica, desde ahí migró a Puerto Natales; volvió a Villarrica otra vez y otra a Puerto Natales radicándose actualmente en Villarrica. Detrás de estos movimientos están el fusilamiento de su pareja en 1973; un matrimonio en Argentina; una emigración con el esposo a Puerto Natales, una ruptura, una reconciliación y una ruptura definitiva.

En Marcelina sus motivos migratorios han sido búsqueda de empleo, originaria de Putué (sector rural de Villarrica) viaja a la ciudad de Villarrica la primera vez. Regresa a Putué Alto por embarazo. Va a trabajar a Valdivia para mantener al hijo; se acaba su empleo y va a Villarrica, ahí vuelve a embarazarse de otro pololo y regresa a Putué Alto a tener su segundo hijo. Enfrenta una dura situación porque el padre quiere que se lo lleve y la madre tampoco se siente capaz de cuidarlo.

La mitad de las entrevistadas son madres solteras, y de ellas sólo una es asumida, las otras siguen allegadas al igual que una mujer separada. Tienen pocos hijos -siete- de cinco madres entre 23 y 46 años. Se trata de niños pequeños menores de 10 años. En la generación de sus madres, igual número de mujeres han tenido catorce hijos, lo que estaría mostrando que el tener pareja estable favorece el mayor número de hijos, pese a que cuatro de las solteras están aún en edad de procrear.

En cuanto a las migraciones masculinas, no se observa una actividad migratoria importante. Entre los padres de las entrevistadas, siete no emigraron, de otro no se tiene información porque es padre desconocido de una hija "natural" situación que se ha presentado en otras entrevistas, otro migró de lo rural a lo urbano en la misma comuna y uno inmigró de Valdivia a Villarrica.

Las tierras aún tienen capacidad para retener a los jóvenes en la comuna, ya que los hermanos y los hijos adultos de las entrevistadas permanecen en el lugar. En el caso de los hermanos, un tercio ha emigrado, casi todos a Santiago y otros se han trasladado del área rural a vivir en Villarrica. En el caso de los hijos, 17 hijos adultos, han emigrado tres. Hay dos del área rural que viven en Villarrica por razones de estudio. Los otros permanecen en sus hogares, en sus familias de origen y cinco trabajan en Villarrica.

La actual actividad económica de Villarrica con el auge turístico en la conurbación Villarrica-Pucón; la actividad maderera, en particular la confección de muebles en que sólo en Villarrica hay alrededor de 60 talleres de carpintería y los nuevos cultivos de berries han sido capaces de crear fuentes de trabajo para los jóvenes, quienes pueden tener residencia rural y trabajo urbano.

Curaco de Vélez (Chiloé, X Región)

En el caso de Chiloé, un lugar tradicionalmente expulsor de mano de obra masculina, los puestos de trabajo se ubican en la XII Región y en las ciudades del Sur de Argentina, a gran distancia de sus residencias. Se ausentan por temporadas largas todos los años y algunos transforman estas migraciones temporales en definitivas.

La población sigue siendo predominantemente rural. Es una provincia ganadera, cerealera, de cultivos tradicionales. El sector movilizador de recursos actual ha sido el de la pesca y en la última década, la salmonicultura y el cultivo de bivalvos. Ha sido expulsora de mano de obra, más que nada por su condición insular que había impedido hasta hace poco la comercialización de la producción. Curaco de Vélez es partícipe de estas condiciones generales y ofrece la particularidad de que su población aparece como rural en el 100%.

La expulsión de población ha afectado principalmente a los hombres siendo las mujeres las que han mantenido los hogares, la producción agrícola y la cultura chilota. Esto repercute en la organización del hogar y en la estructura familiar. La mitad de los hogares visitados estaban formados por hogares con jefatura de hogar femenina y las mujeres eran madres solteras. Sin embargo en cinco de estos seis hogares, la jefatura era compartida con la madre y salvo en un caso, con un padre viudo.

Los hogares están formados por un bajo número de personas, siendo tripersonales en algunos casos (otro es bipersonal). Los tripersonales están formados generalmente por miembros de tres generacio-

nes: una abuela, la hija y el nieto/a. Esto da lugar a una situación muy particular y es la de los niños regalados o adoptados lo que ocurre en tres hogares. En un cuarto caso crían a una sobrina porque la madre trabaja fuera de la isla. Ninguna adopción se ha hecho legalmente, los niños se pidieron o se ofrecieron para paliar la soledad de mujeres sin familia.

Los hogares poco numerosos acusan las migraciones de esposos, o convivientes y también la de los padres. En los hogares en que hubo marido o conviviente alguna vez, todos fueron migrantes. En dos casos no volvieron más y los otros emigraban anualmente por muchos meses y a veces por años, para volver a partir. Era la peculiaridad del trabajo de esquiladores, cocineros de campamento y carpinteros, se tratara de Argentina o Magallanes. En las mujeres madres solteras jefas de hogar, las referencias están hechas en relación al padre, en cinco casos los padres fueron migrantes periódicos con retorno. En un caso no se sabe de su destino. Esto quiere decir que en los diez hogares hay referencias migratorias de los padres y también de los maridos o convivientes.

En cuanto a los hermanos, trece provienen de seis hogares, en dos no hubo hermanos y en los otros dos no se obtuvo información. Los hermanos emigraron en cuanto tuvieron edad y posibilidad de hacerlo y fueron a los mismos lugares que iban los padres. De ellos ha retornado uno, ya viejo. Dos han venido de visita a arreglar problemas de herencia de tierras. Como vienen con dinero, han comprado los derechos a sus hermanas solteras o han asumido de facto la propiedad iniciando la construcción de casa dentro de ella. Otro migrante que vive en Iquique, visita una vez al año a su padre. El resto no ha vuelto más.

La presencia masculina adulta en los 10 hogares, está compuesta sólo por cuatro hombres: dos padres ancianos, un tío enfermó mental y un marido migrante temporal. La referencia a primos, tíos, cuñados u otros es escasa. Lo que demuestra a su vez que las redes sociales están limitadas a mujeres.

En cuanto a las migraciones femeninas han sido escasas: dos mujeres migraron una a la región y otra a Santiago, pero ambas regresaron por enfermedad de las madres mayores y enfermas a su vez se refieren a dos hermanas migrantes y a una hija, pero esta vuelve mensualmente.

III. COMENTARIOS FINALES

La presentación de las distintas situaciones de migración femenina de mujeres rurales deja en claro, que quienes migran en primer lugar son mujeres jóvenes solteras sin hijos. Lo hacen por razones económicas principalmente y por un deseo de mayor autonomía. Salen la primera vez entre los 14 y 19 años a lugares relativamente cercanos. Su primera inserción laboral es en el servicio doméstico. Previamente han tenido experiencias en la agricultura como ayuda familiar no remunerada.

Este primer desplazamiento es seguido por otro generalmente más lejano y después de los veinte años de edad. Esto ocurre por la búsqueda de mejores salarios o porque hubo ya una primera maternidad, en que dejó el niño en la casa de sus padres y vuelve a salir, para enviar dinero para la crianza del hijo.

Las mujeres dejan de migrar cuando adquieren una situación estable, en las campesinas esto ocurre cuando forman un hogar con marido o conviviente. O en una situación de acuerdo con los padres, de allegamiento o de jefatura compartida. Pero esta se quiebra si se separan o enviudan y entran en una segunda etapa de migraciones, o las realizan por primera vez.

Con respecto a la estabilidad por una parte y a la jefatura de hogar por otra, los factores edad, maternidad y propiedad de tierras por parte de sus padres, van a ser determinantes para asumir la jefatura de hogar y consolidar situaciones.

En las cuatro comunas que consideramos agrarias las mujeres campesinas, salvo en Villarrica, han migrado muy poco, una mujer en Lolol y dos en Cañete y Curaco de Vélez, generalmente lo han hecho por una sola vez. En Villarrica la fuerte actividad turística, ha ejercido atracción para la mano de obra femenina en el servicio doméstico, incluso esta se amplía a Santiago, por la demanda de los

mismos visitantes. Han sido migraciones largas de 5 a 17 años en las mujeres que hoy tienen menos de 35 años, y todas han sido migrantes de retorno, no siendo posible conocer la magnitud que alcanzan las migraciones definitivas referidas a los demás familiares. En los casos de mujeres muy jóvenes de 23 años, sus vidas aún no se organizan y presentan gran inestabilidad de todo tipo.

En las mujeres temporeras, la migración ocurre en un estilo distinto. En primer lugar cambia la actividad ocupacional y del servicio doméstico se pasa al de obrera agrícola o agroindustrial, con especializaciones laborales precisas, sólo en el caso de los primeros empleos, este fue el servicio doméstico. En la primera empresa estudiada, todas las mujeres entrevistadas eran de hecho migrantes, y en general el trabajo de packing no era su primera ocupación. Las mujeres que emigran son generalmente jóvenes de 20 años y más, todas son madres solteras de niños pequeños, y ninguna migra con marido o conviviente. Algunas tienen jefatura de hogar compartida con la madre, otras son aún allegadas, pero mayoritariamente son jefas de hogar.

Las temporeras de Romeral son más jóvenes aún que el promedio de las de Manflas; la mitad son inmigrantes, de ellas dos provienen de la IX Región. De las inmigrantes, tres lo hicieron primero a Santiago y al servicio doméstico. En ellas la estabilidad está dada en relación directa con tener trabajo permanente, se discute menos por el monto de los salarios que es el mínimo, que por la estabilidad laboral. Esta estabilidad laboral-tener trabajo durante once meses con la perspectiva de renovación del contrato- es lo que les ha permitido asumir su condición de jefa de hogar. A diferencia de la empresa anterior, ya han elaborado una identidad de temporera.

Lo anterior nos permite concluir que el grado de dinamismo productivo de un lugar, atrae o expulsa población, pero con distinto comportamiento por género. En las comunas de agricultura tradicional, salen algunos campesinos con poca tierra a trabajos temporales y se quedan las mujeres, excepto en Villarrica. A las áreas de fruticultura de exportación migran por igual, mujeres y hombres. Las principales diferencias de género dicen relación con el estado civil y la duración de las ausencias. Los hombres migran cualquiera sea su estado civil, los solteros porque necesitan trabajar para mantenerse y organizar una familia, los casados para mantener una familia ya constituida. Las mujeres que migran como trabajadoras temporales del sector frutal lo hacen porque tienen una situación "irregular", en la que ellas son las jefas de hogar, por ser madres solteras, separadas o viudas. La duración de la migración es menor en las mujeres que en los hombres, dos a cuatro meses, (Manflas en Copiapó), la de los hombres se prolonga en el año con interrupciones de algunos meses, salvo en Chiloé que son de larga duración.

Finalmente se puede concluir que, si el objetivo de las políticas a aplicarse fuera retener mano de obra rural para evitar el vaciamiento que sufren estas áreas, resulta de interés destacar que, como aquí se ha visto, las poblaciones rurales son muy sensibles a la activación económica local, es decir que frente al surgimiento de fuentes locales de trabajo se puede incluso revertir la tendencia migratoria, como pasa actualmente en distintos grados en Copiapó, Cañete y Villarrica.